

IV. — (Página 311. Maquiavelo es el primero que conozco que ha sentido esta proposición).

El trozo de Maquiavelo sobre las profecías merece en efecto grande atención: «*D'onde ei si nasce io non so, etc.*» es decir:

«No sabré dar la razón; pero es un hecho atestiguado por toda la historia antigua y moderna, que jamás ha sucedido una gran desgracia en alguna ciudad ó provincia, que no haya sido predicha por algunos advinos, ó anunciada por medio de revelaciones, prodigios ú otros signos celestes. Sería de desear que la causa fuese discutida por hombres más instruidos que yo en las cosas naturales y sobrenaturales. Puede suceder, que estando nuestra atmósfera, como creen ciertos filósofos (1), habita por una multitud de espíritus que prevenen las cosas futuras por las leyes mismas de su naturaleza, esas inteligencias que tienen piedad de los hombres, les advirtiesen por medio de cierta clase de signos, con el fin de que pudiesen estar prevenidos. Sea lo que quiera, el hecho es cierto, y siempre despues de estos anuncios se han visto suceder cosas nuevas y extraordinarias.» (Mach. Disc. sobre Tito-Livio, I, 56).

Entre mil pruebas de esta verdad, la historia de América presenta una muy notable: «si se cree á los primeros historiadores españoles, existía entre los americanos una opinión casi universal, de que cuando eran amenazados por alguna grande calamidad, esperaban que esta les viniese de una raza de terribles conquistadores, venidos del Oriente, para desolar su territorio, etc.» (Robertson, hist. de América, tom. III, en 12.º; lib. V, pág. 39).

En otra parte, el mismo historiador refiere el discurso de Motezuma á los grandes de su imperio: «les recuerda las tradiciones y las profecías que anunciaban desde mucho tiempo la llegada de un pueblo, de la misma raza que ellos, y tomaria posesion del poder supremo.» (Ibid., p. 123, sobre el año 1520).

Puede verse en la página 103, etc., la opinión de Motezuma sobre los españoles. La lectura del célebre Solis no deja ninguna duda sobre este particular.

Las tradiciones chinescas tienen absolutamente el mismo lenguaje. Se lee en Chonking estas notables palabras: «cuando una familia se aproxima al trono por sus virtudes, y otra está dispuesta á descender en castigo de sus crímenes, el hombre perfecto es advertido por signos precursores.» (Memorias sobre los chinos, en 4.º, tom. I, pág. 482).

Los misioneros han colocado al pié del texto la nota siguiente: «la opinión de que los prodigios y fenómenos anuncian grandes catástrofes, cambio de dinastías, y revoluciones en el gobierno, es general entre nuestros letrados. El Tien, dicen ellos, el Chonking y otros libros antiguos, no amenazan jamás con grandes desastres á una nación, sin invitarla á la penitencia por medio de signos sensibles.»

Hemos visto que el mas grande acontecimiento del mundo, era universalmente esperado. En nuestros días, la revolucion francesa ha presentado

(1) Este era un dogma pitagórico *είναι πάντα τον αέρα ψυχών εμπλήων* (Laert. in Pyth.) Hay en el aire, dice Plutarco, grandes y poderosas naturalezas (Plut. de Iside et Osiede, cap. XXIV, tradue. de Amyot.) S. Pablo antes que Plutarco habia consagrado esta antigua creencia (Ephes. II, 2).

un ejemplo en extremo notable de ese espíritu profético, que anuncia constantemente las grandes catástrofes. Desde la carta dedicatoria de Nostradamus al rey de Francia (que pertenece al siglo XVI), hasta el famoso sermón del P. Beaugard; desde los versos de un anónimo dedicados al frontispicio de Santa Genoveva hasta la canción de M. Desdile, no creo que haya habido acontecimiento notable, que tan claramente, y por todas partes haya sido anunciado. Podria acumular una multitud de citas, pero las omito porque son bastante conocidas, y porque harian demasiado estensa una nota.

Ciceron, examinando la cuestion, de por qué somos advertidos en nuestros sueños de muchos acontecimientos futuros (jamás la antigüedad ha dudado de este hecho), aduce tres razones tomadas del filosofo griego Posidonio: 1.º el espíritu humano prevee muchas cosas sin ningun socorro exterior, en virtud de su afinidad con la naturaleza divina; 2.º el aire está lleno de espíritus inmortales que conocen las cosas y las hacen conocer; 3.º los dioses en fin, las revelan inmediatamente (1). Y haciendo abstraccion de la tercera esplicacion, que para nosotros se contiene en la segunda, se encuentra aqui la pura doctrina de Pitágoras y de S. Pablo.

V. — (Página 111. Y mas allá de la eternidad).

*In æternum et ultra.*

(Exode, XV, 18. Michée, IV, 5).

Au delà des temps et des âges,

Au delà de l'éternité.

(RACINE, *Esther*, dern. vers.)

Un hábil crítico francés apreeia en poco esta espresion: «no se concibe, dice, que haya alguna cosa mas allá de la eternidad. Esta espresion no estaria al abrigo de la crítica sino estuviere autorizada por la Santa Escritura: *Dominus regnabit in æternum et ultra.*» (Geoffroi, sobre el testo de Racine que acaba de leerse). Pero Bourdaloue es de otro parecer, y dice: «mas allá de la eternidad; espresion divina y misteriosa.» (Tercer sermón sobre la purificacion de la Virgen, 3.ª parte). Y Madama Guyon ha dicho tambien: *en los siglos de los siglos y MAS ALLÁ.* (Disc. Crist. XLVI, núm. I).

VI. — (Página 113. Porque si hay en ellas alguna cosa de evidente para el espíritu humano despreocupado, es que los movimientos del universo no pueden esplicarse, etc.)

A estas ideas me tomaré la libertad de añadir aqui algunas otras, que indicaré como simples dudas; porque no es permitido manifestarse dogmático, sino cuando se tiene el derecho de no dudar; y este derecho no nos pertenece sino en las cosas que han sido objeto principal de nuestros estudios. No siendo pues matemático, espresaré con reserva y sin pretension las dudas que no siempre merecen despreciarse, pues no hay ciencia que no deba dar cuenta á la metafísica y responder á sus cuestiones.

La palabra *atraccion* es evidentemente falsa para espresar el sistema del mundo. Es necesario encontrar una que espresara la combinacion de ambas fuerzas. Si la atraccion existiese sola, toda la materia del universo no se-

(1) Cic., de div. I.

ría mas que una masa inerte é inmóvil. La fuerza tangental que se emplea para espresar los movimientos cósmicos, no es mas que una palabra puesta en lugar de una cosa. No siendo esta cuestion una de aquellas que es imposible penetrar, la reserva en este punto seria poco á propósito. Y no porque no se nos diga en una multitud de libros, que es *supérfluo entregarse á esta clase de investigaciones; que las primeras causas son inabordables; que basta á nuestra débil inteligencia preguntar á la experiencia, y conocer los hechos, etc.* Pero no debemos dejarnos seducir de esta pretendida modestia. Siempre que un sabio del último siglo toma el tono humilde, y que parece teme decidir, es seguro que vé una verdad que quisiera ocultar. No se trata aquí de ningun misterio que nos imponga silencio; al contrario, poseemos todos los conocimientos que exige la solucion del problema. Confesamos que *todo movimiento es un efecto*; y además, sabemos que el origen del movimiento no puede encontrarse sino en el espíritu; ó como dicen los antiguos, tantas veces citados en esta obra: *que el principio de todo movil no debe ser buscado mas que en el inmóvil.* Los que han dicho que *el movimiento es esencial á la materia*, han cometido un grande crimen; el de hablar contra su conciencia; porque no creo que haya hombre sensato que no esté persuadido de lo contrario; lo que les hace absolutamente inexcusables; y además se puede sospechar legitimamente que no saben lo que afirman. En efecto, el que afirma de una manera abstracta que el movimiento es esencial á la materia, no afirma absolutamente nada, porque no hay movimiento abstracto y real: todo movimiento es un movimiento particular que produce su efecto. No se trata pues de saber si *el movimiento es esencial á la materia*; sino si el movimiento, ó la serie, ó el conjunto de movimientos que deben producir, por ejemplo, un mineral, una planta, un animal, etc., son esenciales á la materia; si la idea de la materia supone necesariamente la de una esmeralda, de un ruiseñor, de un rosal, etc. lo que es en extremo ridículo. No hay en la naturaleza movimiento ciego ó de *turbulencia*; todo movimiento tiene un objeto y un resultado de destruccion, ó de organizacion; de modo, que no puede sostenerse el movimiento esencial sin afirmar al mismo tiempo los resultados esenciales; y encontrándose de este modo el movimiento evidente y necesariamente unido á la intencion, se sigue, que suponiendo esencial á la materia, se admite la *intencion esencial y necesaria*; es decir, que se refiere al espíritu por el argumento mismo con que quisiera desembarazarsele.

Cuando el sistema newtoniano apareció en el universo, agradó al siglo: no tanto por su verdad, que todavía era cuestionable, cuanto por el apoyo que parecia prestar á las opiniones que iban á distinguir para siempre á ese siglo fatal. *Cotes*, en el famoso prefacio que pone á la cabeza del libro de los *Principios*, establece: que *la atraccion era esencial á la materia*, pero el autor del sistema fué el primero en desconocer á su ilustre discípulo. Declara públicamente que jamás habia oido sostener esta proposicion, y hasta añade, que *jamás habia visto el prefacio de Cotes* (1).

(1) Parece imposible, y sin embargo, nada es mas cierto; pues en sus cartas teológicas al doctor Bentley, dice espresamente, hablando del prefacio de *Cotes*: "que jamás lo habia leído, ni aun visto. (Newton non vidit.)", en honor de *Cotes* muerto en la flor de su edad, hizo Newton esta soberbia oracion fúnebre.--Si *Cotes* hubiera vivido, hubiéramos sabido alguna cosa.

En el mismo prefacio de su famoso libro, Newton declara solemnemente que *su sistema no pertenece á la física*, que *no quiere atribuir ninguna fuerza á los centros*, en una palabra, que *no quiere salir del círculo de las matemáticas* (por difícil que parezca comprender esta especie de abstraccion).

Los newtonianos no cesan de hablar de *física celeste*, poniéndose de este modo en oposicion directa con su maestro, que siempre ha excluido de su sistema toda idea de física, lo que desde luego me ha parecido muy notable.

Hay entre los newtonianos otra contradiccion que todavía resalta mucho mas, porque no cesan de decir que la atraccion no es un sistema, sino un hecho; y sin embargo, cuando vienen á la práctica, no es mas que un sistema el que defienden. Hablan de *dos fuerzas* como de una cosa real; y en verdad, si la atraccion no tuviese un sistema, no seria nada, pues todo se reduciria al hecho, ó á la observacion.

Últimamente (1819) la Academia Real de Paris ha preguntado: *si podrían acabarse por sola la teoría, dos tablas de la luna, tan perfectas como las que han sido construidas por la observacion.*

Hay una duda sobre este punto, y el simple buen sentido, extraño á los cálculos profundos, estaria espuesto á creer que la atraccion no es mas que *la observacion representada por fórmulas*: lo que sin embargo no afirmaré, porque no quiero salir de este tono de reserva, al cual he propuesto atenerme rigurosamente.

Hay sin embargo dos cosas ciertas, independientemente de todo cálculo: es cierto por ejemplo que los Newtonianos no deben ser escuchados cuando dicen: *Que no están obligados á nombrar la fuerza que agita los astros y que esta fuerza es un hecho.* Lo repito, guardémonos de la filosofía moderna, pues siempre que se inclina respetuosamente y dice: *no me atrevo á avanzar*, es señal cierta de que ve ante sí una verdad que teme. El movimiento de los astros no es mas misterioso que otro: todo movimiento nace de otro movimiento antecedente: el astro no puede ser movido mas que por una impulsión mecánica, si está en el rango de los movimientos secundarios; ó por una voluntad, si es considerado como movimiento primitivo. Los Newtonianos pues, están obligados á decirnos cuál es el motor material á quien han encargado conducir á los astros por el espacio; y en efecto, han llamado en su auxilio, á yo no sé qué *ether* ó fluido maravilloso, para sostener el honor del mecanismo: puede verse en esta materia el exceso de su razon humana, en las obras de Lesage de Ginebra. Semejantes sistemas ni aun siquiera son dignos de una refutacion. Sin embargo, son preciosos bajo cierto aspecto, por cuanto manifiestan la desesperacion de esa clase de filósofos, que apoyarían sus opiniones sobre cualquiera suposicion, por poco tolerable que fuese.

Vednos pues conducidos necesariamente á la causa inmaterial; y ya no se trata mas que de saber si debemos admitir una segunda causa, ó remontarnos inmediatamente á la primera; pero en uno y otro caso ¿á qué quedan reducidas las *fuerzas*, su combinacion y todo el sistema mecánico? Los astros giran por que una inteligencia los hace girar. Si se representan por números todos los movimientos, se comprenderán perfectamente, pero nada es mas indiferente á la existencia del principio necesario.

Si yo giro al rededor de un plano, los observadores distantes son muy dueños de decir que *soy agitado* por dos fuerzas, etc., y sus cálculos serán incontestables. El hecho, sin embargo, es que *giro porque quiero girar*.

Es necesario también recordar aquí lo que Newton ha dicho (1) sobre la indispensable distinción de las posibilidades físicas, ó simplemente teóricas y metafísicas.

¿Pueden, dice, imaginarse diez mil agujas derechas sobre un espejo? Sin duda, por que no se trata mas que de teoría. Basta suponerlas todas perfectamente perpendiculares: para qué suponerlas inclinadas de un lado mas que de otro? Pero si entrásemos en el círculo físico, no puede imaginarse cosa mas imposible.

Lo mismo absolutamente sucede con el sistema del mundo. Esta inmensa máquina puede ser dirigida por fuerzas ciegas? Desde luego que sí, sobre el papel, con fórmulas algebraicas y figuras; pero en la realidad, de ningun modo. Sin una inteligencia operante ó cooperante, el órden no es posible. En una palabra, el sistema físico es físicamente imposible.

No nos queda pues que elegir, como he dicho, entre la inteligencia primera y la inteligencia creada.

Pero entre estas dos suposiciones no hay lugar á deliberar mucho tiempo; la razon y las tradiciones antiguas que tanto se han despreciado en nuestro siglo, nos hubieran decidido bien pronto.

Siguiendo estas ideas, se comprenderá como el sabeismo fué la mas antigua de la idolatría;

Porque se atribuía una divinidad á cada planeta, que la presidía, y parecía amalgamarse con ella, dándole su nombre;

Porque el planeta, satélite de la tierra (cosa absolutamente ignorada por los hombres de los primitivos tiempos) porque ese planeta, digo, á diferencia de los demas, era presidido, segun ellos, por una divinidad que pertenecía á la tierra y á los infiernos (2).

Porque creían que habia tantos metales como planetas, cada uno de estos debía su nombre y su signo á uno de los metales (3);

Porque Job atestiguaba al Señor que jamás habia aproximado la mano á su boca al mirar á los otros (4);

Porque Origenes decía que *el sol, la luna y las estrellas ofrecen oraciones al Dios supremo por su hijo único*.... que estiman mas el ver que nosotros dirigimos nuestras oraciones á Dios que si se las dirigimos á ellas, *dividiendo así el poder de la oracion humana* (5);

Porque Bossuet se quejaba de la ceguedad y barbarie de los hombres que no quieren jamás comprender los genios patronos de las naciones y motores de todas las partes del universo.

A esta imponente masa de tradiciones antiguas, hay que añadir la teoría de las astrología judiciaria, que ha deshonrado sin duda al entendi-

(1) véanse también las *cartas teológicas* al doctor Bentley.

(2) Tergeminanque Hecatem, tria virginis ora diae. (*Virg. AEn. IV.*)

(3) Habia antiguamente siete planetas y siete metales, es singular que en nuestros dias el número de unos y otros, haya aumentado en la misma proporcion, pues conocemos 28 planetas ó satélites y 28 metales. (*Diario de Paris*, del 4 de abril de 1810, pág. 672. 673 n. 4.)

Lo que no es menos singular, es que haya semi-planetas, lo mismo que hay semi-metales, pues las asteroidas son semi-planetas.

(4) Job, XXXI, 26, 27, 28.

(5) *Exercitus caeli te adorant.* (Esdras, IX, 6) -- *Omnis milita caelorum.* (Isaie, XXXIV, 4) -- *Militum caeli.* (Jérém, I, 2.)

miento humano, lo mismo que la idolatría, pero que sin duda también, lo mismo que la idolatría, encierra verdades de primer órden, que hace mucho tiempo nos han sido sustraídas como inútiles ó perjudiciales, ó que no sabemos reconocerlas bajo nuevas formas.

Todo nos conduce á la incontestable verdad, de que el sistema del mundo es inexplicable é imposible por medios mecánicos. El saber de qué modo esta verdad puede conformarse con las teorías matemáticas, es lo que yo no decidiré, por temor de salir del círculo de los conocimientos que me pertenecen: pero siendo incontestable la verdad que he espuesto, y no pudiendo ninguna verdad estar en contradicción con otra, á los teóricos de profesion toca resolver esta dificultad: *Ipsi viderent*.

La primera vez que el espíritu religioso llegue á apoderarse de un gran matemático, sucederá una gran revolucion en las teorías matemáticas.

No sé si me equivoco, pero esa especie de despotismo, que es el carácter distintivo de los sabios modernos, no es propio mas que para retardar la ciencia. Descansa hoy absolutamente sobre profundos cálculos al alcance de un insignificante número de hombres, que se han concertado para imponer silencio á la multitud. Sus teorías han llegado á ser una especie de religion, y la mas pequeña duda es un sacrilegio.

El traductor inglés de todas las obras de Bacon, el doctor Schaw, ha dicho en una de sus notas, cuyo lugar no puedo señalar, pero de cuya autenticidad estoy seguro: *Que el sistema de Copérnico tiene todavía muchas dificultades*.

Ciertamente que se necesita grande intrepidez para enunciar semejante duda. La persona del traductor me es absolutamente desconocida, y hasta ignoro si existe: es imposible apreciar sus razones que no ha juzgado á propósito hacernos conocer; pero respecto al valor es un héroe.

Desgraciadamente ese valor no es comun, y no dudo que hay en muchas cabezas (alemanas sobre todo) pensamientos de esa especie, que no se atreven á espesar.

En cuanto á mí, me limito á pedir, partiendo de esta incontestable verdad: *Que todo movimiento supone un motor, y que la fuerza que mueve es de absoluta necesidad ó anterior á la que es movida* (1), se haga una revista filosófica del sistema astronómico.

La demanda me parece modesta, y no veo motivos para que nadie pueda incomodarse; y mucho menos si doy un ejemplo de las dudas suscitadas en mi espíritu por las teorías mecánicas, eligiéndolo en las nociones elementales sobre la figura de la tierra.

(1) *Adoraverunt omnem militiam caeli.* (Reg, lib. VI, XXVII, 16.) *Ἡμῶν τῶν ἐγκτίων δυνάμιν* (Orig. adv. Cels. lib. V.--

Celso supone que no contamos para nada con el sol, la luna y las estrellas, mientras que confesamos: "que ellas esperan también la manifestación de los hijos de Dios, que ahora están sojuzgados por la vanidad de las cosas materiales. (Rom. VIII, 19 y sig.) Si entre las innumerables cosas que nos dicen de los astros, Celso hubiese entendido solamente: *Alabadle, ó rosotras, estrellas y luz! ó bien, alabadle, cielos de los cielos!* (Ps CXLVII, 3) no nos acusaría de no contar para nada con tan grandes panageristas de Dios. ,, Orig., *ibid.* V.)

(2) *Μῶν ἀρχὴν τις ὡς ἔσται κινήσεως ἀπάσης ἀλλὰ πᾶν ἢ τῆς αὐτῆς αὐτῶν κινήσεως μεταβολῆς;* es decir, puede el movimiento tener otro principio que esa fuerza que se mueve ella misma? Ese poder es inteligente, y esa inteligencia es Dios; luego es absolutamente necesario que sea anterior á la naturaleza física, que recibe de ella el movimiento, porque el *κινῶν* no sería antes el *κινούμενον*? (*Plat. de Leg. X, 86, 87*) Véase también á Aristóteles. (*Physicsorum*, lib. III, I, 23.) *Quid caelum moveatur ex aliqua intellectuali substantia.*

Se nos dice al comenzar las primeras instrucciones sobre este punto, que nuestro planeta es aplastado hácia los polos, y que por el contrario, se eleva en el ecuador; de modo que los dos ejes son desiguales en una proporcion que se trata de designar.

Para cerciorarnos se nos dice, hay dos medios, la experiencia, ó las medidas geodésicas, y la teoría.

Esto descansa sobre una verdad física: que si una esfera gira sobre su eje, sobresaldrá hácia su ecuador en virtud de una fuerza centrífuga, y tomará la forma de un esferoide aplastado; y manifestándonos en el gabinete de física una esfera de cuero cocido, girando sobre su eje en medio de una manecilla, y tomando en efecto, en virtud de la rotacion, la indicada figura, se nos dice: *Ved cuán claro es!*

Pero ved tambien cuántos argumentos se levantan al llegar á la edad de la razon contra esa demostracion decisiva.

En primer lugar, la tierra no es de cuero cocido: el interior es *carta cerrada*; pero en cuanto al exterior, y hasta esa mediana profundidad que Dios nos ha permitido penetrar, vemos agua, tierra, inmensas montañas que se hunden hasta una profundidad desconocida, y que no podemos considerarlas como la osamenta de la tierra. Si esa masa supuesta inmóvil, recibiese de repente el movimiento diurno, la habitacion del hombre y de los animales, sería destruída por las aguas que correrían bajo el ecuador: *De este modo la tierra no podría ser lo que es, sino cuando comenzase á girar*, etc.

En segundo lugar, los físicos á que me refiero, no admiten la *creacion* propiamente dicha. Partiendo pues, de esta hipotesis, ¿cómo pueden decir: *que la tierra es saliente hácia el ecuador por un movimiento que jamás ha comenzado?* Esta suposicion es imposible.

Supongamos en tercer lugar, y dejando á un lado la cuestion de la eternidad de la materia, que el mundo al menos haya comenzado á formarse; es necesario que estos mecánicos nos digan, en qué revelacion han aprendido, que cuando la tierra comenzó á girar, era blanda y redonda: dos suposiciones que merecen la pena de examinarse. Si la tierra es redonda (supongámosla por un instante), debió ser elíptica antes de girar, y alargada sobre el eje, tanto como era necesario, para llegar á ser perfectamente redonda por el movimiento de rotacion.

De este modo todo se reduce á medidas geodésicas, y la pretendida teoría no es nada.

Observemos finalmente, que muchas partes de la ciencia, particularmente la de que se trata en este momento, descansa sobre observaciones infinitamente delicadas, y toda observacion delicada exige una conciencia delicada. La probidad mas rigurosa es la primera cualidad de todo observador.

FIN

## TABLA DE MATERIAS.

PREFACIO DE LOS EDITORES.-Noticias biográficas de M. Maistre, VII.-Su estilo, IX.

VELADA PRIMERA, 15.-Una noche de estío en S. Petersburgo, 16.-Estadua ecuestre de Pedro I, 17.-Felicidad de los malvados é infelicidad de los justos, 20.-El rey Menú, 30.-El verdugo, 32.-Impunidad del crimen, 33.-Las enfermedades consideradas como castigo, 35.-Temperancia, 39.

VELADA SEGUNDA, 43.-Enfermedad original, 45.-Opinion de Platon, 50.-El hombre considerado moralmente, 51.-El Dios de los siete rayos, 53.-Pirámides de Egipto, 53.-Los indios, 57.-Origen de las lenguas, 59.-Paralelo de la lengua griega y francesa, 62.-Origen de las ideas, 71.-Dotrina de Santo Tomás, 75.-Definicion del pensamiento, 77.-Ideas innatas, 78.

VELADA TERCERA, 83.-Ventajas aparentes del vicio sobre la virtud, 87.-Opinion de Leibnitz, 92.-Id. del P. Berthier, 92.-Resultados positivos del vicio y de la virtud, 96.-Exámen de la verdadera virtud, 99.-No hay hombre justo en la tierra, 102.

VELADA CUARTA, 104.-El castigo considerado como consecuencia inevitable del crimen, 105.-Semejanza del hombre con Dios, 105.-Juicio critico de Voltaire, 108.-Su busto, 109.-Necesidad de la oracion, 111.-Por qué á los inocentes alcanzan las penas impuestas á los culpables? 119.-El orgullo es el principio de nuestros crimines, 122.-Todo azote del cielo es un castigo, 124.

VELADA QUINTA, 128.-Argumento deducido de los animales en prueba de las ideas innatas, 129.-No existen causas físicas propiamente dichas, 132.-Juicio critico de Bacon, 140.-La oracion es una segunda causa, 143.

VELADA SESTA, 152.-Que es lo que constituye la verdadera oracion, 153.-Definicion del deseo, 154.-El fondo de la oracion es la fé, 156.-La oracion escrita, 158.-Exámen analítico del libro de Loke titulado Ensayo sobre el entendimiento humano, 163.-Su definicion de la nada, 163.-Idem del poder, 166.-Id. de la unidad, 167.-Sus conocimientos en las ciencias naturales, 167.-Su definicion de la libertad, 170.-Su opinion acerca de las ideas en general, 177.-Carácter de Loke, 184.-Inmerecida reputacion de Loke, 186.-Causas que la favorecieron, 187.-Paralelo entre Loke y Pascal, 190.-Carácter francés, 194.

VELADA SETIMA, 196.-Facilidad de la guerra, 198.-Paralelo entre el militar y el verdugo, 199.-Virtudes y sentimientos del militar, 205.-Carácter distintivo de las guerras del siglo XVII, 207.-La guerra considerada como una ley del mundo, 209.-Resultados de la guerra en el órden moral, 212.-Influencia de la opinion en el éxito de las batallas, 216.-Accion de gracias al Todopoderoso despues de la batalla, 218.-Himno Ambrosiano, *ibid.*-Equivocada opinion acerca de los conocimientos y cultura del pueblo hebreo, 220.-David y sus salmos, 221.-La noche, 228.-El sueño es favorable á las comunicaciones divinas, 231.

VELADA OCTAVA, 234.-Diferencia entre la conversacion, diálogo y conferencia, 135.-Las desgracias y padecimientos son un bien y contribuyen á perfeccionar al hombre, 239.-Argumentos contra la existencia y atributos de Dios, fundados en los padecimientos de la virtud en este mundo, 243.-Su solucion, 244.-Argumentos de los teistas: su solucion, 250.